

# *LAGUNA*

Raquel Diana

[radiana@adinet.com.uy](mailto:radiana@adinet.com.uy)

versión mayo 2015

**Personajes:**

Mujer

Soldado

Él

Pescador

Viejo

**Los parlamentos en *cursiva* están dirigidos al público.**

**La acción transcurre, tal vez, en las cercanías de una laguna, entre un atardecer y un amanecer.**

**Mujer**

(al público) *Estoy aquí para dejar constancia de cuáles han sido los acontecimientos. Sepan que decidí libremente pasar éste, mi día último lejos y sola... Desde aquí se puede ver el monte, y más allá el bosque. Hacia el norte están las instalaciones del batallón. Al oeste, a decir, a mis espaldas, está la laguna. No la veo pero la oigo a pesar de que no hay viento ni brisa ni nada. Será un vidrio azul o verde o naranja. Es la hora del crepúsculo, que es uno de los modos de la claridad y la luz... Un crepúsculo es lo que hay entre el día y la noche, y lo que hay desde la noche hasta el día. Ni luz ni sombra: claridad. O penumbra... No traje nada conmigo. Nada. Ninguna clase de arma ni sustancia química. Lo juro. Mi vestido, mis zapatos, una foto... y dos monedas. (saca una foto de su bolsillo y la muestra al público) Es una foto divertida. En la playa. Nunca sacamos una en la laguna, qué lástima. Ésta soy yo con 23 años cumplidos. A mi espalda, la de la foto, el sur, la península con algunos edificios. Muchísimos menos que los que hay ahora. A mi izquierda, el oeste, el mar. Y en el este, a mi derecha, él... Él. Alto. Hermoso. Felices. Los dos. Él me tiene abrazada y yo inclino suavemente la cabeza con una gracia de la que nunca más fui capaz. La foto estuvo guardada en una caja de cartón más de treinta años. Abrí esa caja pocas veces, demasiado pocas. Una vez cada cinco años, creo, me venían efímeros impulsos de ordenar las imágenes, escribirles en el reverso algún dato que las ubicara en el tiempo y certificara su correspondencia con la realidad o algo así... Tomen nota de que la caja ha quedado a la deriva en algún lugar de la*

*casa. Díganse a mi hijo... Estoy aquí con mi vestido, mis zapatos, dos monedas y una foto vieja. Nada más. Sola... No... Viene un soldado*

(entra un Soldado muy joven, la ilumina con una linterna)

**Mujer**

Todavía no es de noche. No necesita eso. Déjeme en paz.

**Soldado**

¿Qué hace acá señora?

**Mujer**

Baja la luz. No te puedo ver.

(El soldado lo hace)

**Soldado**

No puede estar acá. ¿Cómo entró?

**Mujer**

Esto es enorme, se puede entrar por cualquier lado. Incluso pude haber surgido de las aguas de la laguna, como una ninfa.

**Soldado**

¿Una qué?

**Mujer**

Nada.

**Soldado**

¿Está perdida?

**Mujer**

No.

**Soldado**

No puede estar acá.

**Mujer**

Tengo permiso.

**Soldado**

3

(irónico) ¡No me diga!

**Mujer**

Sí, tengo permiso.

**Soldado**

¿Y quién se lo dio? ¿Algún veterano cariñoso de la tropa?

**Mujer**

No seas atrevido. El permiso me lo dio tu jefe.

**Soldado**

No le creo.

**Mujer**

Preguntale.

**Soldado**

¿Qué le pregunto? Si autorizó a una vieja loca a dar vueltas en el monte.

**Mujer**

¿Parece que estoy loca?

**Soldado**

Sí.

(Silencio)

**Soldado**

Disculpe. No quise ofenderla.

**Mujer**

No te preocupes. No importa.

**Soldado**

¿Quiere que llamemos a alguien para que la venga a buscar?

**Mujer**

No hace falta.

(Silencio)

**Soldado**

¿Se siente bien?

**Mujer**

No. Pero ya pasa... Quedate tranquilo: yo hablé con el teniente coronel.

**Soldado**

¿Lo conoce?

**Mujer**

Un día busqué el teléfono en la guía y le pedí una entrevista. Me atendió una señorita muy amable. Le dije que era escritora y que estaba interesada en la historia del batallón. Me hubiera gustado ser escritora pero ya no voy a poder.

**Soldado**

¿Le mintió?

**Mujer**

No del todo. Soy profesora de literatura. Jubilada.

**Soldado**

Y mentirosa.

**Mujer**

La señorita me llamó al rato confirmando día y hora y me vine... Tiene unos ojos preciosos.

**Soldado**

¿Yo?

**Mujer**

El teniente coronel... Bueno, vos también... No te pongas nervioso, es un piropo maternal.

**Soldado**

No le creo.

**Mujer**

¿Lo de los ojos o lo de maternal?

**Soldado**

Que le haya dado permiso.

**Mujer**

Hablamos de no sé qué cosas sobre el batallón y la laguna. Un hombre muy correcto y culto. De repente, no sé de dónde saqué coraje y le pregunté por él. Sus ojos lindos se pusieron duros y lejanos.

**Soldado**

5

¿Quién es “él”?

**Mujer**

(mostrándole la foto) Éste.

**Soldado**

¡Qué foto vieja! ¡Lo que era Punta del Este! No había casi nada.

**Mujer**

Claro. Él fue de los que hicieron el balneario. Era albañil.

**Soldado**

Señora, tiene que retirarse. No es un lugar autorizado.

**Mujer**

Su jefe dijo que amaba este lugar y su profesión. Sentí que era cierto. Le dije que aunque fuera un asunto viejo de algún modo tenía que hacerse cargo. Se puso formal y seco. Entonces le hice trampa: le pregunté si había oído de las leyendas que circulaban en la zona. Del asunto de las almas en pena. Que muchos decían haberlo visto por las noches salir de la laguna. Y cosas así... Me contestó que nunca había escuchado nada. Pero me pareció que algo de inquietud le quedaba. Hasta un poco de miedo. Le dije que en realidad yo como escritora buscaba las leyendas. Nada más... Habíamos dejado de creernos así que me despidió muy amablemente, me dio su tarjeta y dijo que podía volver cuando quisiera a recorrer el batallón. Así que como verás, tengo permiso.

**Soldado**

No le creo nada. Le pido por favor que se retire.

**Mujer**

¿Te pusiste nervioso? ¿Será que sabés de alguna historia de aparecidos?

**Soldado**

Mire, voy a seguir mi trabajo y voy a hacer como que no la vi. Eso sí: si dentro de un rato la vuelvo a encontrar no voy a tener más remedio que tomar medidas.

**Mujer**

Está bien. Andá tranquilo. Si alguien te pregunta decí que viste una fantasma.

(El soldado se va)

**Mujer**

(al público) *A lo mejor es cierto y ya estoy muerta... No, todavía no.*

(La Mujer grita llamando al soldado)

**Mujer**

¡¿Me podrías dejar tu linterna?!... ¡Necesito luz!...

(El soldado no vuelve)

**Mujer**

(al público) *La noche vino demasiado pronto, casi como una traición. Tengo miedo de olvidarme de a qué vine... Me acostaría sobre la tierra y me quedaría mirando un cielo con estrellas viejas que quizás ya no existen. Quieta. Muy quieta... Dicen que hay muchas víboras en la Laguna del Sauce. Cruceras. No tengo miedo a la mordida ni al veneno, pero vendrían muchas a mi cabeza buscando calor, mi fiebre y se enredarían en mi pelo... No estaría mal: nos pondríamos de pie, iríamos juntas a buscar a los que merecen verme así. Como una Erinia... Urano llamaban los antiguos al cielo y Cronos al tiempo... Poco cielo y poco tiempo me quedan a mí, pobre mujer que mira estrellas viejas con serpientes en el pelo... Dicen que Cronos, con una hoz dentada castró a Urano y que de las gotas de sangre que cayeron sobre la tierra nacieron las Erinias que persiguen y enloquecen a los criminales. Y que de las gotas de semen que cayeron sobre el agua nació Afrodita que persigue y enloquece a los hombres enamorándolos... No. No estoy muerta todavía. (se sacude el pelo como sacándose las serpientes) Me gustaría encontrar aquel lugar en el monte... Aquel lugar en el monte... Era nuestro. El piso rojo de flores de ceibo de noviembre a febrero, techo y paredes verdes, adornadas de susurros y píos. ¿Cuánto puede haber cambiado el monte en todos estos años? Me bastaría con encontrar el ceibo. Un árbol no cambia. Yo sí, por eso no lo encuentro. Cierro los ojos: podría reconocer el modo en que se escucha la laguna desde allí. Una laguna no cambia. Ahí está.*

(entra corriendo un hombre joven)

**Mujer**

No vayas tan rápido.

**Él**

Es que sos muy lenta.

**Mujer**

No me gusta andar por el monte de noche. No sé dónde pongo el pie.

**Él**

Si me querés tenés que ser valiente.

**Mujer**

¡Ay! ¡Alguien me agarró! ¡No me puedo soltar!

**Él**

Debe ser el lobisón. Tené cuidado.

**Mujer**

¡Ay! ¡Ayúdame!

**Él**

Es una rama.

**Mujer**

Con espinas.

**Él**

Así somos los montaraces, espinosos.

**Mujer**

Y nosotras, espinadas.

**Él**

Tenés la cara toda arañada. ¿Algún gato montés?

**Mujer**

¿Estoy muy fea?

**Él**

Muy fea no.

**Mujer**

¿Por qué ibas tan rápido? ¿Estabas corriendo a la luna?

**Él**

La luna no se mueve.



**Mujer**

Sí se mueve. Pero no la vas a poder alcanzar.

**Él**

Entonces no se mueve... Dame un beso.

**Mujer**

No.

**Él**

¿No?

**Mujer**

No.

**Él**

Entonces para qué vinimos hasta acá.

**Mujer**

(enojada) A ver la luna.

(Se sientan juntos a mirar la luna)

**Él**

Perdoname. No lo puedo evitar. Soy un tipo sensible y me enamoro fácil. Pero te juro que contigo es diferente. Siento que por fin encontré a una mujer que...

**Mujer**

Por favor, no gastes palabras en pavadas. Todos los donjuanes son iguales y hacen las mismas promesas y una las cree... *Y una las cree.*

**Él**

¿Me das un beso?

(Se besan)

**Él**

Y cuando te beso ¿sentís que te quiero de verdad?

**Mujer**

Sí.

9

**Él**

La primera vez que te vi salías del agua.

**Mujer**

Me estabas vichando hacía rato.

**Él**

¿Yo? (mintiendo) Qué esperanza, pasaba de casualidad. Pero estabas tan linda.

**Mujer**

Yo te había visto a vos antes.

**Él**

¿Sí? Qué raro. Creí que tenía fichadas a todas las chiquilinas. Estaría distraído con algo.

**Mujer**

Con otra seguramente.

**Él**

¿Y dónde me habías visto antes?

**Mujer**

En la playa cuando trabajabas de salvavidas.

**Él**

Es un lindo trabajo.

**Mujer**

Todas te miran.

**Él**

Se salvan vidas.

**Mujer**

¿Salvaste alguna?

**Él**

No, no tuve oportunidad. A lo mejor el próximo verano...

**Mujer**

También te vi sobre un andamio.

**Él**

Así que ya me tenías junado. Mirá que lo del andamio no es para hacer pinta. Trabajar en la construcción es duro.

**Mujer**

A mí me encanta que seas albañil.

**Él**

Soy carpintero de obra. Los albañiles andan siempre sucios y a mí me gusta ser prolijo.

La macana es que el trabajo se termina rápido y hay que buscar otra cosa.

**Mujer**

(al público) *¿Y si me hubiera quedado con él? Todo parecía eterno como un árbol o una laguna.*

**Mujer**

(a Él) Me voy a Montevideo. A estudiar.

**Él**

Qué bueno... ¿Te vas a quedar allá después?

**Mujer**

A lo mejor vuelvo.

**Él**

Me gustaría que volvieras.

**Mujer**

¿En serio?

**Él**

Sí...

(Silencio)

**Él**

¿Qué vas a estudiar?

**Mujer**

Literatura.

**Él**

Entonces seguro que sabés algún poema.

**Mujer**

Sí. Unos cuantos. Me gustaría ser escritora también.

11

**Él**

Recítame uno.

**Mujer**

¿Ahora?

**Él**

Sí. Yo cierro los ojos y te escucho.

**Mujer**

¿Uno de amor?

**Él**

Y si, seguro que de albañiles no hay ninguno.

**Mujer**

Hay.

**Él**

¿En serio? Dale.

**Mujer**

Se llama “Preguntas a un obrero que lee”<sup>1</sup>.

¿Quién construyó Tebas la de las siete puertas? / En los libros están los nombres de los reyes, / ¿acaso los reyes arrastraron los bloques de piedra? / Y Babilonia mil veces destruida / ¿quién la reconstruyó cada vez? / Los que edificaron la dorada Lima / ¿en qué casa vivían? / Cuando se terminó la gran muralla china / ¿a dónde fueron los obreros esa noche?... ¿Te dormiste?

**Él**

Sí... ¡No!

**Mujer**

No entendiste el poema. Te aburre. Somos muy diferentes.

**Él**

No lo creo. Estamos a mano: yo no entiendo los versos y vos no tenés mucha idea de lo que es un sindicato.

**Mujer**

Tengo.

**Él**

---

<sup>1</sup> De Bertolt Brecht

<sup>12</sup> Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

¿Vas a volver? Dame otro beso.

**Mujer**

Sí... (al público) *No puedo besarlo ahora: viene el soldado.*

**Mujer**

(al soldado) Ya estaba en camino. Lo juro. Me iba y algo me distrajo. No sé. La luna.

¿Viste que blanca? Casi no hace falta tu linterna.

**Soldado**

¿Qué es lo que está pasando hoy? ¿Quién era ese?

**Mujer**

¿Ese quién?

**Soldado**

El que...

**Mujer**

Aquí no hay nadie. Solo vos y yo, que me estoy yendo.

**Soldado**

Me pareció que...

**Mujer**

¿Te sentís bien? Ahora sos vos el que parece que está loco.

**Soldado**

Se me acabó la paciencia. Acompañeme, por favor. No me obligue.

**Mujer**

No puedo. Voy para otro lado. Allá.

**Soldado**

Ahí está la laguna, no hay nada. Vamos.

(El Soldado la toma del brazo)

**Mujer**

¡No me toques! Te prohíbo que me toques...

**Soldado**

¿Y ese perro? (la suelta) ¿De dónde ladra?

13

**Mujer**

No escucho nada.

**Soldado**

Es una noche rara.

**Mujer**

Tenés miedo.

**Soldado**

¿Para qué vino?

**Mujer**

¿El ladrido de un perro te asusta?

**Soldado**

No sé si es un perro. Nunca lo vi.

**Mujer**

Pero lo habías escuchado antes.

**Soldado**

No sé... Sí.

**Mujer**

¿Es un perro salvaje?

**Soldado**

No. Dicen que tiene dueño.

**Mujer**

¿Y quién es?

**Soldado**

No me gustan los interrogatorios.

**Mujer**

Soy una mujer curiosa. Decime lo que sabés y te prometo que no me vas a ver más y vas a poder tener tu noche como cualquier otra, con luna y sereno.

**Soldado**

Dicen que hay un hombre, un viejo soldado del batallón, que pesca de noche al borde de la laguna. Nadie se puede acercar por el perro. Pero yo creo que todo eso es mentira.

**Mujer**

Muchas gracias. Adiós.

**Soldado**

No estará pensando en buscarlo, ¿no?

**Mujer**

No me gustan los interrogatorios.

**Soldado**

Tenga cuidado.

**Mujer**

Adiós.

**Soldado**

No me hago responsable si le pasa algo. Si preguntan voy a decir que nunca la vi.

**Mujer**

¡Andate!

(el Soldado se va)

**Mujer**

(al público) *No quiero que nadie se quede con la idea de que estoy sufriendo. Mi enfermedad me concedió una extraña tregua y no siento ningún dolor. Tampoco cansancio y mucho menos, miedo... A lo mejor deliro un poco, sí... Me concentro en recordar cómo había sido vencido Cancerbero... Una lucha me sería imposible. Comida envenenada tampoco. Ya dije que no traía conmigo ningún remedio. Ni arma... Virgilio, decía Dante, le había tirado tierra en las fauces, creo. A lo mejor yo podía tirarle a éste en los ojos... Guiada por los ladridos, munida de un par de puñados de tierra llego hasta una piedra... Me recibe un perro cimarrón, viejo, cojo. Daba más pena que susto. Me olfatea un poco y se mete en el monte... Hay un hombre al borde de la laguna.*

**Pescador**

¿Se le ofrece algo?

**Mujer**

(asustada) ¡Ah! No, pasaba nomás.

**Pescador**

(irónico) No me diga.

15

**Mujer**

Bueno... quería hablar con usted.

**Pescador**

¿Conmigo?

**Mujer**

Es que soy escritora y estoy buscando historias de acá, de la zona.

**Pescador**

¿Y encontró?

**Mujer**

Sí, algunas.

**Pescador**

¿Y qué hace con las historias, las cuenta como son o miente?

**Mujer**

Las dos cosas... Mejor dicho a algunas les pongo un poco de fantasía, para que sean más interesantes.

**Pescador**

Hace bien. La verdad nunca es interesante.

**Mujer**

¿Usted qué hace?

**Pescador**

Pesco.

**Mujer**

¿Sólo eso?

**Pescador**

Sí.

**Mujer**

¿Todo el tiempo?

**Pescador**

De noche. No me gusta que me vean ni que me interrumpen.

**Mujer**

¿Y qué se pesca aquí en la laguna?

**Pescador**



No sé.

**Mujer**

¿Cómo?

**Pescador**

No sé lo que hay abajo del agua. Yo saco bagres negros. Bigotudos.

**Mujer**

¿Nunca sacó otra cosa?

**Pescador**

No.

**Mujer**

¿Y no tiene esperanza?

**Pescador**

De qué.

**Mujer**

De sacar otro pez, un poco más lindo que un bagre.

**Pescador**

No me interesa.

**Mujer**

¿Viene solo?

**Pescador**

Tengo perro.

**Mujer**

Se le parece.

(Silencio)

**Mujer**

¿Y a qué se dedicaba antes?

**Pescador**

Se me hace que usted ya sabe.

**Mujer**

Sí.

17

(Silencio)

**Pescador**

No tengo nada para decir.

**Mujer**

Sí tiene.

**Pescador**

Mire que es impertinente.

(Silencio)

**Pescador**

Dice que anda buscando historias... ¿Quiere una?

**Mujer**

Sí, claro.

**Pescador**

Mejor no se la cuento. Me parece que usted está muy sensible. A lo mejor le hace mal.

**Mujer**

No se preocupe. Cuente nomás.

**Pescador**

Esta puede escribirla así como se la digo, sin agregarle nada.

**Mujer**

Voy a tener menos trabajo entonces.

**Pescador**

Una vez el teniente dio la orden de salir a buscar perros. No comunistas. Perros. En esa época había mucho bicho suelto. No fue difícil pero igual nos llevó como una semana. No teníamos instrumentos. No éramos muy duchos con el lazo. Alguno había tenido experiencia con caballo, ganado y hasta con oveja y chanco. Pero con perro no. Y es sabido que el animal no acata la orden de darse preso. Y no entiende la amenaza de las armas... Salimos en camión y en camioneta, agarrando como se pudiera. Los íbamos metiendo en un galpón. El teniente

decía: ¡no alcanza, traigan más! ¡No alcanza, carajo, traigan más! Y ahí andábamos nosotros en tarea de avistamiento, captura y reclusión. Los vecinos nos gritaban: “¡qué bueno que hagan algo útil!”, “¿están colaborando con la perrera municipal?”, “¡en este barrio ya no se podía andar por la calle!”, “¡a ese no se lo lleve, es mío, está vacunado!”. ¡Ja!... La ciudad quedó limpita, sin mierda ni ladridos. Y el galpón repleto... Nunca, ni un segundo, dejaron de ladrar... No los veía porque el portón estaba cerrado. Para que no se escapara ninguno. Pero sentía el jedor... Tenía curiosidad pero no le pregunté al teniente para qué, para qué todo ese asunto. Uno no está ahí para preguntar. Hasta que llegó el día en que nos avisaron que nos teníamos que preparar para un procedimiento nocturno. Portando arma blanca. Cosa rara, pensé, salir a un procedimiento a cuchillo. Fue el último momento en que me recuerdo pensando. El teniente empezó a los gritos y nosotros también. ¡Comunistas de mierda! ¡Hijos de mil putas! Repetido mil veces y otras cosas que ya ni me acuerdo. Para darnos manija... Odio. Eso sentí. No odiaba al teniente, odiaba a los pichis que teníamos arrumbados en las chancheras, unos que no era tipos sino cosas, cuerpos hediondos, sin cara, carne podrida, de mierda, hijos de puta. Vino la orden de cuchillo en mano y a la voz de aura entramos al galpón. A matar. A matar perros. Casi no cabíamos ahí adentro entre ellos y nosotros. Tajo, diente, puñalada, ladrido, sangre de perro, sangre podrida, sangre nuestra... Aquello duró bastante. Sólo lo paró el silencio cuando se apagó el último ladrido... Salí del galpón, me pasé las manos por la cara para sacar la sangre que no me dejaba ver al teniente que estaba recostado en un sauce, pitando. ¡Descansen! Dijo... Me tiré a la laguna... Estaba todo mordido pero no me dolía... Eso.

(Silencio)

**Mujer**

(mostrándole la foto) ¿Conoció a este hombre?

**Pescador**

No miro fotos.

**Mujer**

(al público) *Mejor no lo miro, mejor no lo escucho. Que se vaya. No debí buscarlo.*

(el Pescador desaparece) *No hay en la laguna ningún reflejo, ni estrellas ni luna...*

19

*Debería hacer una lista de objetos que me pertenecen y que tendrán que ser distribuidos de algún modo. Cosas que hubieran significado algo para mí, que tendrán mañana un nuevo dueño... Por más que me esfuerzo no puedo recordar nada. El significado de las cosas es un asunto demasiado complejo para resolver en esta agonía... Háganle saber a mi hijo que lamento mucho no haber podido en la vida tener algo que valga dinero o dé seguridad. Que puede hacer con lo mío lo que quiera, incluso tirarlo... El pasado va quedando detenido en una red de pequeñas cosas y papeles. Un día hay que dejarlo ir. Díganle también que le pido perdón porque luego de toda una vida en la que me creí buena, tuve esta noche la intención de matar a un hombre que pesca bagres negros. Que si no lo hice fue porque no supe cómo y no tenía con qué. Hubiera podido tal vez arrancarle los ojos con las uñas. Pero no lo hice. El odio, que siempre había sido un ladrido lejano, estaba frente a mí, me prestaba sus garras... Eso es la oscuridad, hijo. Que nunca te llegue... Lo dejé ir. Al pescador. Al odio. Y le di la espalda a la laguna... Perdí todas mis fuerzas... Me siento sola. Patética. Hubiera sido mejor estar en el hospital, olvidando todo en una niebla de morfina... Díganle a mi hijo que un día se va a dar cuenta de que mi delirio de hoy, fue lo mejor para los dos... Que lo quiero mucho... En otra parte y en otro tiempo, hay un río llamado Estigio, río del odio. Vierte sus aguas en la laguna Estigia. La noche tuvo un hijo en la laguna, que tiene un bote para llevar el alma de los muertos a la otra orilla... Sólo pueden subir las almas de aquellos que han recibido los honores fúnebres. Y hay que pagar el viaje con una moneda. Dice la historia que quienes no tienen sepulcro ni moneda, están condenados a esperar cien años al borde de la laguna... Traje dos monedas. Para él. Para mí.*

(entra corriendo Él, la toma de la mano)

**Él**

Es por acá.

**Mujer**

¿Estás seguro? No se ve nada.

**Él**

Cuando salga la nube que tapa la luna te vas a dar cuenta... ¿Ves? El ceibo.

**Mujer**

Sí.

**Él**

(acostándose sobre la tierra) Vení.

**Mujer**

Estás loco. No nos podemos quedar ni un minuto. Mirá si nos encuentran. Esto ya no es nuestro.

**Él**

Qué se vayan a la mierda.

**Mujer**

Los compañeros deben estar por acá, cerca, quién sabe lo que les están haciendo y nosotros aquí, de enamorados.

**Él**

Sólo un minuto. Es el lugar que más me gusta en el mundo. La laguna y vos.

**Mujer**

En cualquier momento te llevan a vos.

**Él**

Ya me llevaron muchas veces y no me dejaron adentro.

**Mujer**

Las cosas están cambiando. Se están poniendo más duros.

**Él**

Y nosotros también. No se les va a hacer fácil.

(La Mujer no responde)

**Él**

Qué. ¿No me creés?

**Mujer**

No es cuestión de creer. Todo está cada vez peor y parece que no va terminar nunca.

**Él**

Al contrario, va a durar poco. Y estamos preparados.

**Mujer**

21

¿Preparados?

**Él**

Tenemos la ideología y estamos organizados.

**Mujer**

Y con eso qué... Nada, dejá... No creo que eso...

**Él**

Tenés que creer.

**Mujer**

¿Por qué no venís conmigo para Montevideo?

**Él**

¿Qué voy a hacer en Montevideo? ¿Quedarme escondido en un altillo en una casa de una calle que ni conozco?

**Mujer**

¿Y acá qué?

**Él**

El sindicato, el partido, el monte y alguna changa para hacer el mango.

**Mujer**

Te hacés muchas ilusiones.

**Él**

Puede ser. Qué otra cosa hay en la vida.

**Mujer**

Dale, nos tenemos que ir.

**Él**

Esperá. Tengo que respirar este aire y tu perfume para estar seguro de que luchar vale la pena...

**Mujer**

Qué mierda querrá decir luchar.

**Él**

¿Me estás jodiendo?

**Mujer**

No. A veces me parece que vivís en otro mundo.

**Él**

A lo mejor sos vos la que estás en la luna. ¿No te das cuenta de lo que está pasando?

**Mujer**

Me doy cuenta. ¿Pero no podrías tener una vida más normal?

**Él**

¿Qué quiere decir normal? ¿Preocuparme solo de mis asuntos? ¿No pensar en los demás?

**Mujer**

Yo pienso en los demás.

**Él**

¿Y qué hacés además de pensar?

**Mujer**

¿Vamos a discutir? ¿Ahora? ¿Acá?

**Él**

Uno dijo: es hora de hacer por los hombres algo más que amarlos.

**Mujer**

¿Y eso es luchar?

**Él**

Sí. Dame un beso.

(Se besan)

**Él**

Te quiero.

**Mujer**

Te quiero.

(entra el Soldado con la linterna, Él escapa)

**Mujer**

¡Aquí estoy! No me diste tiempo de cumplir mi promesa. ¿Y sabés qué? Me tenés harta.

Dejame en paz.

**Soldado**

23

¿Quién andaba por ahí?

**Mujer**

Nadie. No ves que sos vos el que está loco. Acá hay soledad y silencio. Silencio.

¡Silencio!

**Soldado**

Va a ser mejor que se tranquilice.

**Mujer**

No me digas lo que tengo que hacer.

**Soldado**

(buscando con su linterna) ¿Quién anda ahí?

**Mujer**

Te dije que nadie.

(El Soldado hace una recorrida con la linterna. Ilumina el rostro de un hombre viejo)

**Mujer**

¿Quién es ese?

**Soldado**

¿Lo conoce?

**Mujer**

No... No sé.

**Soldado**

Vino a buscarla.

**Mujer**

No puede ser. Es mentira.

**Soldado**

Dice que sabe quién es usted. Me pidió que la buscara.

**Mujer**

¡No! Nadie sabe que estoy acá. No se lo dije a nadie. Ni a mi hijo, ni a mis amigos, ni a los médicos, a nadie. ¿Entendés?

**Viejo**

(a la Mujer) ¿Me conocés?



**Mujer**

No.

**Viejo**

¿Estás segura?

**Mujer**

(al soldado) Llévatelo, por favor. Y dejame seguir.

**Soldado**

Me dijo que tenía que hablar con usted. Que era importante. Urgente.

**Mujer**

No voy a volver, diga lo que me diga.

**Viejo**

Ya sé que no vas a volver.

**Mujer**

No tengo tiempo para hablar con usted. La noche no se detiene. Váyase.

**Soldado**

(al viejo) No hay caso. Mejor dejarla sola. (se va)

**Mujer**

(mostrándole le foto) ¿Lo conoce?

**Viejo**

Desde que era botija.

**Mujer**

No le creo.

**Viejo**

No me creas.

**Mujer**

Él murió hace muchos años.

**Viejo**

Yo estuve ahí. En su muerte.

(silencio)

**Mujer**

Me aprendí de memoria la definición del diccionario de la palabra laguna.

**Viejo**

Una definición. (irónico) ¡Qué interesante!

**Mujer**

Laguna: depósito natural de agua, por lo general dulce. Omisión o hueco en que se dejó de poner algo. O en que algo ha desaparecido por la acción del tiempo o por otra causa. Olvido, fallo de la memoria.

**Viejo**

¿Querés que te cuente?

**Mujer**

Me parece que no.

**Viejo**

Como quieras.

**Mujer**

Hable, pero no le prometo que lo vaya a escuchar.

**Viejo**

Era la noche del cinco al seis de enero. Me estaban haciendo el “submarino” en la propia laguna. La reconocí sin verla como uno reconoce a una mujer aunque esté oscuro, por el olor, el modo de moverse o estar quieta... Ahora me estaba ahogando. Ella que me había hecho feliz dejándome mirarla o nadándola desnudo o quedándome quieto con los ojos cerrados para oírla, ahora me mataba... Una de las veces que me hundieron pensé que ya estaba, que hasta aquí llegaste viejo, chau. Se me paró el corazón. Pero no sentí nada. Abrí los ojos y adentro del agua me vi en otra noche como ésta, del cinco al seis de enero, acostado mirando mis zapatos, mi único par de zapatos, rotos, que me hacían caminar con los pies arrollados porque había crecido, mientras mi madre me acomodaba la sábana, me arropaba, me daba un beso, me decía que si no me dormía pronto los reyes magos no iban a venir. Yo miraba los zapatos no entendía cómo me iban a dejar un regalo adentro siendo tan chicos. Cuando me desperté el problema estaba resuelto: en lugar de los viejos había un par de zapatos nuevos, grandes, muy grandes, para que me duraran más. Yo me estaba yendo, feliz, pero me sacaron para fuera y la visión se fue y con ella la muerte que no vino y la asfixia, la tos, la angustia y

el corazón que se revienta contra el pecho... Lo bueno era que había tomado un poco de agua: hacía días que me daban de tomar orín o salmuera. Me metieron en unos ranchos que estaban cerca de la orilla... ¿Sigo?

(La Mujer hace un breve gesto afirmativo)

### **Viejo**

Sentía gritos horribles. Eran las chancheras del batallón y allí estaban los compañeros. Cómo no reconocer las voces si habíamos estado tanto tiempo juntos, haciendo tanta cosa, recorriendo las obras, afiliando al sindicato, hablando con la gente para hacerle ver que uno tiene derechos y que hay que unirse para luchar por lo que nos corresponde y defenderse de la explotación de la patronal. Cómo no reconocernos si somos comunistas, camaradas de tanta ilusión... Ahí estaba él. Le preguntaban por unos campos que había comprado el sindicato para construir una colonia de vacaciones para los trabajadores y sus familias. Me volví loco y empecé a gritar que lo dejaran ir, que él no tenía nada que ver, que era apenas uno del sindicato. Ahí me dieron como adentro de un gorro. Cuando se calmaron siento que alguien me pisa despacito y me habla como en un susurro. Era él que me decía: “callate, no seas abombado que te van a joder más a vos”. Y ahí nos dieron a los dos por estar hablando. No sé cuánto tiempo pasó. Me desmayaba de a ratos. Una de las veces que volví en mí lo volví a escuchar... ¿Sigo?

(La Mujer permanece inmóvil)

### **Viejo**

Me tenían colgado de las muñecas para atrás, así. Me pegaban sobre donde ya me había pegado durante días y me daban picana, cuando en un momento se me levanta un poco la capucha y lo veo él maneado, con las rodillas junto a la cabeza. Ahí una mano medio negra, muy grande, le tomó los testículos y lo castró. Salía sangre a borbotones. Al principio gritaba... ¡no!... ¡no!... ¡mátenme!... ¡no! Pero enseguida apenas si sentí un quejido. Se fue apagando, él y los quejidos. Lo arrastraron de ahí para algún lado y enseguida nos sacaron a nosotros.

### **Mujer**

27

¿Eso vino a decirme?

**Viejo**

¿No querías saber?

**Mujer**

Sí.

**Viejo**

Diste vueltas por el pueblo. Te detuviste en varios lugares. Vi tus recuerdos en el modo de inclinar la cabeza. Y tu tristeza... De repente me acordé. Eras su novia.

**Mujer**

Tenía muchas.

**Viejo**

No sé. Él me hablaba de vos. Que ibas a volver de Montevideo, que ibas a dar clases en el liceo de acá, que iba a hacer una casa, él mismo, para ustedes.

**Mujer**

Está inventando todo eso.

**Viejo**

Es la pura verdad.

**Mujer**

Gracias de todos modos.

(Silencio)

**Viejo**

No lo vas a encontrar, por más que arañes toda la tierra.

**Mujer**

¿Cómo lo sabe?

**Viejo**

Nos decían que hablábamos o nos mataban y nos tiraban al medio de la laguna.

**Mujer**

Él no pudo elegir. Yo sí.

**Viejo**

Eso no me gusta. ¿No querés venir al pueblo conmigo? Te invito a tomar un vino.

Vamos. Te vas a sentir mejor.

**Mujer**

Estoy bien. Muchas gracias. Me voy a quedar un rato más por aquí. Poco.

(Silencio)

**Viejo**

Me quedo contigo a hacerte compañía.

**Mujer**

No. Es mejor que esté sola.

**Viejo**

¿Puedo darte un abrazo?

(Se abrazan muy emocionados. El Viejo inicia la salida. Ella saca la foto y se la da)

**Mujer**

Llévesela. Puede mostrársela a todos los que quiera. En todo caso córtela y tire la parte donde estoy yo.

**Viejo**

Sería difícil. Están abrazados... ¿Te vas a quedar acá hasta el amanecer?

**Mujer**

Casi.

(El viejo se va)

**Mujer**

(al público) *Le queda poco a la noche, así que con mucho apuro les doy mi agradecimiento por haber sido testigos de esto. No quiero que haya confusión de ningún tipo. No voy a desaparecer. Espero que no sea difícil encontrarme y que no se ocasionen por eso grandes gastos. En todo caso el batallón con sus ingenieros y su maquinaria deberían hacerse cargo. Algo me dice que estoy obligada antes a hacer alguna clase de resumen, recuento, balance, pero no tengo ganas. Bueno... podría decir*

29

*que hice casi todo lo que tenía que hacer, que tuve paz y zozobra, amor y soledad, trabajo y descanso. Nada tiene sentido. Por eso vine hasta aquí. Porque no puedo aceptar morir en una cama carcomida por una enfermedad estúpida. La muerte tiene que significar algo. Me voy a quitar los zapatos y los voy a poner al borde de la laguna indicando el lugar por el voy a entrar al agua... ¿Escuchan? El canto del hornero, el que anuncia el amanecer... No siento miedo ni culpa. Ya tuve bastante de eso... Díganle a mi hijo que fuimos felices y que de todas las veces en que la pasamos feo, la peor fue cuando creímos que nada de lo que habíamos hecho había valido la pena... Que hace dulce mi partida saber que va a vivir tiempos mejores que los nuestros. Porque así será. ¿No?... No me contesten. No me contradigan ahora... ¿Oyen?... El hornero... Dicen que Cronos, con una hoz dentada castró a Urano y que de las gotas de sangre que cayeron sobre la tierra nacieron las Erinias. Y que de las gotas de semen que cayeron sobre el agua nació Afrodita... De todas las gotas nazco, vieja, nueva... Gracias. Adiós.*

Fin

**Todos los personajes de esta obra son ficticios. Pero algunos tramos están basados en testimonios provenientes de las actas de la Comisión de Derechos Humanos de Maldonado que funcionó en 1986 y de entrevistas realizadas a obreros de la construcción, jóvenes y viejos, a vecinos de la zona y al Jefe del Batallón.**

**Horacio Gelós Bonilla, obrero de la construcción, Edil Departamental, fue asesinado en 1976, en el Batallón de Ingenieros Nro. 4 de Laguna del Sauce, Maldonado.**